ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¡NO ME AFLIJA USTED!

JUGUETE CÓMICO EN VERSO

Y ORIGINAL DE

DON LUIS LOPEZ ORTIZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1873.

ADICION

AL CATÁLOGO DE 1.° DE OCTUBRE DE 1872.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS	Actos	AUTORES
Cazar á la espera	1	Infante Palacios
Contra ira... latigazos	1	Mota y Gonzalez
Creer lo que no es	1	Carbou y Ferrer
De poetas y locos	1	Juan M. de Eguilaz
Donde las toman	1	Romea
Dos cartas	1	Caballero de Puga
El Arcediano de San Gil	1	Marquina
El mártir de la duda	1	Rubí y Navarro
El triunfo de la república	1	Rubio Lorente
Haz bien sin mirar á quién	1	Rubí
La bola negra	1	Zapata
La fuerza de la razon	1	Rubí
La novia del general	1	Pina
Las campanillas	1	Granés
1872 y 1873, revista	1	Infante Palacios y García Vivanco
¡No me aflija usted!	1	Lopez Ortiz
No por mucho madrugar	1	Medina y Sologuren
Oropel y amor	1	Ortega y Montoro
Poesía lírica	1	Perales
Pruebas de fidelidad	1	Estremera y Cuenca
Quiero ser hombre	1	Rubí (D. Tomás)
Quítese usted la ropa	1	Mota y Gonzalez
San Jorge por Aragon	1	Escamilla
Torrelaguna	1	J. Campo Arana
Un buen pagador	1	Huici
Un desertor de París	1	Saquero
¡Vivan las economías!	1	Huici
Zampillaerostation	1	Búrgos
Crisálida y mariposa	2	García Gutierrez
Del dicho al hecho hay gran trecho	3	Fernandez San Roman
El príncipe Hámlet	3	Coello
Leyes de honor	3	Herrero
La expulsion de los moriscos	3	Velilla y Rodriguez
La fuente del olvido	3	Rubí (D. Tomás)
La razon de la fuerza	3	Retes y Echevarría
Segismundo	3	Retes y Echevarría

¡NO ME AFLIJA USTED!

JUGUETE CÓMICO EN VERSO

Y ORIGINAL DE

DON LUIS LOPEZ ORTIZ.

Representado por primera vez con buen éxito en el Teatro Romea, en Madrid, el dia 26 de Febrero de 1873.

Al Sor D. Pedro José Moreno, su buen amigo

El autor

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANGUSTIAS	D.ª Amalia Martinez.
PURIFICACION	Sta. D.ª Rafaela Perez Cachet.
DOMINGA	Sta. D.ª Dolores Francisconi.
APOLINARIO	Don José Banovio.
LINO	Don Natalio Jurdao.
JAVIER	Don Eduardo Lopez Chico.

Época: la actual.

DEDICA ESTE JUGUETE

Á SU AMIGO

DON JOSÉ BANOVIO

L. Lopez Ortiz

ACTO ÚNICO.

Habitacion decente. Puertas laterales y otra al fondo. Á la izquierda, en primer término, una mesa escritorio.

ESCENA PRIMERA.

APOLINARIO y LINO, aparecen sentados próximos á la mesa.

APOLIN. Si lo que pasa en Madrid
no tiene ejemplo. ¡Canastos!
¡Usted qué sabe, don Lino!
Si se vive bloqueado
con que sepan que uno tiene
media docena de cuartos.
Como es una poblacion
donde hay tantísimo vago,
por el más leve saludo
le estrechan á uno la mano,
se deshacen en cumplidos,
y á las primeras de cambio,
con política sobrada,
¡mucho! le dan el asalto.

LINO. Tiene razon.

APOLIN. Ayer mismo
uno de esos agraciados,
persona á quien no conozco,
ni me hace falta, soy franco,

me remitió esta tarjeta. (Lee una tarjeta.)
«Señor don Apolinário:
»esta noche nos veremos
»en Fornos: pero entre tanto
»mándeme usted un quinientos.»
¿Ha visto usted qué descaro?
¡Un quinientos! ¡Veinticinco
duros!

LINO. ¿Pero yo supongo
que usted no los habrá dado?

APOLIN. Puede ser que si lo veo
le arrime quinientos palos.
Pues no tendria él la culpa,
sino yo que era tan manso...
¡Vaya, usted no me conoce!

LINO. ¿Conque siempre se ha negado
á toda exigencia?

APOLIN. Justo.
Qué quiere usted, soy muy raro;
en materia de intereses,
desde hace ya muchos años,
ni con mi padre transijo;
á nadie doy un ochavo.
Para corroboracion
mire usted: la prueba al canto.
(Enseña un libro de apuntes.)
Vea usté un libro que equivale
á una gran finca; sí: cuando
viene un sujeto y me pide
una suma, aquí la estampo
con los nombres y apellidos
de todo el peticionario.
Piden, no doy, y la suma
que me piden la separo,
y me formo la ilusion
que me voy elaborando
una finca de recreo,
que es este libro.

LINO. Es extraño...

APOLIN. ¿Le llama á usted la atencion?

LINO. ¿Pero cómo se ha librado
de las miles peticiones

que le han hecho? porque es raro...

APOLIN. Es un secreto; un sistema
especial que raya en sabio.
Usted sabe que yo soy,
generoso, sin embargo...
las muchas obligaciones
me ponen en este caso.
Y ademas: hace tres meses,
tres meses, pero muy largos,
que mi mujer y mi hija
fueron á tomar los baños
á Santander, y usted sabe
que no son pocos los gastos
que se originan...

LINO. Lo sé.
¿Pero no le han dicho cuándo
regresan?

APOLIN. Antes de ayer
me decian: nos marchamos
pronto, y para mi llegada,
que no ha de tardar, aplazo
el darte una gran noticia.
Algun embrollo fraguado
con los planes ulteriores
de ver si me sacan cuartos.
¡Pero quiá! si estoy de luto!
Inútil... ¡Nada, me planto!

LINO. Otra cosa.

APOLIN. Diga usted.

LINO. Señor don Apolinario!...

APOLIN. Amigo don Lino!...

LINO. Tengo
un gran negocio entre manos
próximo á tocar su fin,
y por de pronto ..

APOLIN. (¡Me escamo!)

LINO. Necesito...

APOLIN. ¿Necesita?...
¡Pues mire usted, así estamos
todos! Digo... al ménos yo,
que estoy muy necesitado!
Pero usted qué necesita?

LINO. Necesito...
APOLIN. ¿El qué? Al grano.
LINO. ¿Me presta usted dos mil reales?
APOLIN. ¡Hombre! ¿Se está usted burlando
de mí?
LINO. No pretendo tal
cosa; ni aun imaginarlo.
APOLIN. ¡No me aflija usted! (Llorando.)
LINO. ¿Qué ocurre?
APOLIN. ¡No me aflija usted!
LINO. Me marcho.
APOLIN. ¡No me aflija usted!
LINO. Con Dios.
APOLIN. ¡No me aflija usted!
LINO. ¡Canario!
Basta ya de afligimientos,
que me está usted mareando.
APOLIN. ¿Es de veras?
LINO. Tan de veras.
APOLIN. Pues al que no quiere caldo
se le dan dos ó tres tazas,
y si se resiste cuatro.
LINO. Pero es mucha pesadez.
APOLIN. Porque es el sistema sabio
que he dicho que pongo en juego
cuando me piden, soy franco.
¿Le he ofendido?
LINO. No señor.

ESCENA II.

DICHOS y JAVIER.

JAVIER. ¡Señor don Apolinario!...
LINO. ¡Javier!
APOLIN. ¡Anda usted perdido!
JAVIER. En este momento acabo
de recibir carta.
APOLIN. ¿Y qué?
LINO. ¿Hay novedad?
APOLIN. ¿Qué ha pasado?
JAVIER. Me dicen que su familia

de usted...

APOLIN. ¿Qué le ocurre? ¡Vamos!

JAVIER. Hoy mismo deben llegar.

APOLIN. (¡Me lo estaba figurando!)
Hoy mismo me viene encima
todo el suplicio de Tántalo!)
Sí señor; ya me dijeron
que vienen, mas no sé cuándo.
(¡Al inventor de la vía
férrea le daba un trancazo!)
Sin duda mi cara esposa,
que tiene poéticos rasgos,
me prepara una sorpresa;
¡á mí!... que há ya treinta años
por lo serio, por lo grave
me parezco al convidado
de piedra!

LINO. Eso es el amor...

APOLIN. ¡El amor!... No hay sobresaltos
en la cabeza que está
como un sendero nevado!

LINO. ¿Y qué nos cuenta Javier?

JAVIER. Nada.

APOLIN. Me participaron
que su buen padre de usted
las hace muchos regalos.

JAVIER. Eso no vale la pena
que se nombre.

APOLIN. Sin embargo,
yo soy muy agradecido
y es mi deber compensarlo.

LINO. Es natural.

APOLIN. Pero noto
que está usted desmejorado.

JAVIER. No señor.

APOLIN. (Á D. Lino.) ¡Qué! ¿Usted no opina
lo mismo?

LINO. Ya me ha llamado
la atencion.

APOLIN. (Ap. á D. Lino.) (Pues ya lo creo.
Este chico se ha viciado,
y es un mal, un mal muy grande

que tenga dinero á mano.)
(Á Javier.) Sí señor, amigo mio,
usted se encuentra muy malo.

LINO. ¿Qué tiene usted?

APOLIN. ¿Qué le pasa?

JAVIER. Es que estoy enamorado.

APOLIN. (¡Ouf! ¡Santo Dios!... ¿No lo dije?
De seguro lo han copado!)
(Á D. Lino.) (Voy á escribirle á su padre.)

LINO. (Yo tambien lo haré.)

JAVIER. Me marcho.

APOLIN. Sabe usted que esta es su casa.

JAVIER. ¿Me da usted dinero?

APOLIN. ¡Bravo!
¡No me aflija usted! (Llorando.)

JAVIER. ¿Qué llora?

APOLIN. ¡No me aflija usted!... ¡Qué escándalo!
Tengo órden, sí señor,
de entregarle todo cuanto
necesite; mas no hoy,
porque se encuentra usted malo.
Mañana será otro dia.

JAVIER. Tengo que hacer varios gastos.

APOLIN. ¡No me aflija usted!
(Empujándole hácia el foro.)

JAVIER. ¡Con Dios! (Váse.)

LINO. ¿Conque me da usté esos cuartos?

APOLIN. ¡No me aflija usted!
(Empujándole hasta el foro.)

LINO. Hasta luego.
No se acalore usted tanto. (Váse.)

ESCENA III.

APOLINARIO, solo.

Estas gentes se han creido
que yo soy el propietario,
de todo el rio de la plata
y se dicen: «á explotarlo.»
Nada, que han hecho de mí
un sistema tributario.

Y yo les doy desazones,
disgustos y sobresaltos.
(Coge el libro y escribe.)
Al sistema establecido
que da buenos resultados.
Por exigencia que tuvo
el buen don Lino Barrancos,
cien duros... que no le dí...
porque no he querido. ¡Claro!
Ahora cojo los cien duros
(Coge un billete de Banco y lo pone aparte.)
y los pongo á buen recado,
y adelante. ¿Y el tormento
que me viene encima? ¡Vamos!
¡Mi mujer!... que ya la siento
venir tocando á arrebato!...
Tú... ¡Gallega!... No parece.

ESCENA IV.

APOLINARIO, DOMINGA, foro.

DOM. ¿Llamábame el señor amo?
APOLIN. Sí señora que la llamo.
DOM. Pues diga qué se lufrece.
¿Qué me manda?
APOLIN. No lo sé
ni sé cómo no reviento.
DOM. Si es que no está usted cuntento
cunmigu, yo marchumé.
Yo soy hunrá, no suy mala.
APOLIN. Si no me tienes quejoso:
ya ves que hasta generoso
soy contigo en grande escala.
Ya sabes que ayer te dí
una porcion de cosillas
y ademas las zapatillas.
¿Te están bien?
DOM. ¡Pobre de mí!
APOLIN. Qué, ¿no estás contenta?
DOM. Es...
APOLIN. Responde sin embarazos.

DOM. Comu están hechas pedazos
se me salen lus dos piés.

APOLIN. Esa es cuestion de reforma:
con un poco de dinero
las llevas al zapatero
y las meterá en la horma.
Vamos á lo principal:
viene mi familia.

DOM. ¿Cuándu?

APOLIN. Pronto.

DOM. Lu estoy deseandu,
purque es un bien.

APOLIN. Es un mal;
pero un mal de trascendencia;
porque ha de haber socaliñas,
y si no tendremos riña
y agotarán mi paciencia!
¿Dominga?

DOM. Señor.

APOLIN. Ya sabes
que cifro en tí mi esperanza.

DOM. Puede tener cunfianza
cunmigu.

APOLIN. Tienes las llaves
de la despensa, por tanto
no te excedas en gastar,
procura economizar,
que estoy pobre!

DOM. ¡Yo me espanto!
Pues señor, aunque le duela
dígole verdad.

APOLIN. ¿Qué pasa?

DOM. La despensa de esta casa
se ha mudado á la plazuela.
Y yo, pídule perdon,
peru creo que econumizo
cumprando lu más preciso.
¿Diga si tengo razon?...

APOLIN. Si lo que quiero advertir
es que tomes interés,
y al comprar que regatées.

DOM. Sé lu que quiere decir;

que econumice el uchavo...
porque así, puquito á poco...

APOLIN. Hilaba la vieja el copo.
Al fin distes en el clavo.

DOM. Cumpliré con mi deber.

APOLIN. Y es condicion muy precisa
que no haya nada de sisa.

DOM. ¡Al que me da de cumer!...
Señor, si dice el refran:
«todus lus que son criadus
son enemigus pagadus;»
y yo de quien comu pan,
con un ochávu ni dos,
demu, demu, he de quedarme,
purque puedo cundenarme
y eso nu lo manda Dios.

APOLIN. Ese principio es un lazo
que nos liga: obrando así
no te separas de mí
nunca. Dame un abrazo.

DOM. Esu no.

APOLIN. ¡Ye te prometo
que te voy á regalar!...
Nada: te voy á comprar
un marido muy completo.

DOM. ¿Cumprar?... ¡Está delirandu!
No señor: si los maridos
se vienen comu lluvidos
sin saber cómu ni cuándu.

APOLIN. Pero si estos se reclaman
con interés, nadie duda
que la Providencia ayuda...
(Suena dentro campanilla.)
Ahí está.

DOM. ¿Es purque llaman?

APOLIN. ¡Eres la mujer de suerte! (Dominga váse foro.)
Si es algun aventurero
que viene á pedir dinero
me va á dar sudor de muerte.

ESCENA V.

APOLINARIO, ANGUSTIAS, PURIFICACION.

ANG. (Entrando.) Que dejen el equipaje
ahí, en el recibimiento.
APOLIN. (¡Mi mujer!... ¡La peor plaga
que existe en el universo!)
ANG. ¡Buenos dias!
APOLIN. ¡Buenos dias!
ANG. ¡Qué desgraciada!
APOLIN. ¿Qué es esto?
PURIF. ¡Qué vergüenza!
APOLIN. ¿Qué ha ocurrido?
ANG. ¡Pasar por ese descrédito!
APOLIN. Vamos á ver, explicarse.
PURIF. Ni á los pobres pordioseros,
les pasa lo que á nosotras!
APOLIN. ¿Ocurrió algun contratiempo
en el camino?
ANG. ¡Qué ingrato!...
APOLIN. ¿Os han faltado al respeto?
ANG. ¡Justamente!
APOLIN. ¿Quién ha sido?
ANG. ¡Tú!
APOLIN. ¡Angustias!... ¿qué estás diciendo?
ANG. ¡Tú!... porque no te has dignado
el tomar un tres por ciento
y bajar á la estacion
á por nosotras.
APOLIN. ¿Por eso?...
(¡Buenas son las circunstancias
para tomar tres por cientos!)
Ademas que yo ignoraba
vuestra venida.
ANG. Embustero.
¿Cómo habias de ignorarlo
si yo te escribí á su tiempo?
APOLIN. Pues no ha llegado la carta,
y sabes que yo no miento.
Andando se quita el frio

ANG. ¡Es usté un mal caballero!...
¡Un mal esposo!
APOLIN. ¡Tú, Angustias,
no me angusties por los cielos!
Oye, Purificacion,
apacíguala: te ruego
evites que tome riendas
en su duro tratamiento!
PURIF. Dejarse ya de cuestiones.
ANG. ¡Se concluyó!
APOLIN. ¡Qué me alegro
el que hayais venido!... (Así
se hubieran roto los frenos
del tren!) Esta noche misma,
si acaso me es dable y puedo,
haré un grande sacrificio...
¡un sacrificio!... é iremos
al teatro.
PURIF. Sí señor.
ANG. Me parece que ya es tiempo.
APOLIN. (¡Así viniera una nube
de relámpagos y truenos
que durára quince meses!)
Y á propósito: recuerdo
el que en una de tus cartas
me hablastes con gran misterios
de combinaciones...
ANG. Justo.
Es un negocio soberbio.
Purificacion se casa.
APOLIN. ¡Hombre! ¡Hombre! ¡Qué me alegro!
¿Conque... se casa?
PURIF. Si usted
me dá su consentimiento.
APOLIN. Con mucho gusto, hija mia.
(Mas si hay que gastar dinero,
ántes de soltar el sí
me echo una cuerda al pescuezo.)
¿Y quién es el prometido?
PURIF. Es un chico guapo, atento.
APOLIN. ¿Y tú lo conoces bien?
ANG. Lo ha tratado poco tiempo.

PURIF. Y no obstante...
ANG. Le flechó.
PURIF. Y francamente, le quiero.
ANG. Como el amor es un soplo,
tras el soplo...
APOLIN. Sopla el viento...
(Así soplara un Levante
que refrescase tus sesos,
á ver si con fuertes soplos
no piensas en devaneos!)
ANG. Ademas, su padre dice
que es un chico muy completo.
APOLIN. (¡Cuando el padre elogia al hijo
no debe ser muy perfecto!)
Basta que el padre lo diga.
¿Cómo se llama el mancebo?
ANG. Si lo conoces... Javier,
el hijo de don Severo.
APOLIN. ¿Javierito?
PURIF. Sí señor.
ANG. ¡Qué brillante casamiento
vas á hacer!
PURIF. ¡Dios lo permita!
APOLIN. ¡Señor, pon pronto el remedio!
¡Angustias de mis angustias,
cabeza de reverbero,
vas á entregar á tu hija
á una máquina sin freno?
ANG. ¡Me lo estaba figurando!
(Á Purificacion.)
¿No lo dije?... ¿Lo estás viendo?
Se puso en la oposicion.
PURIF. ¡No sé cómo no me muero!
ANG. ¡Siempre el mismo!
APOLIN. El mismo soy.
ANG. ¡El hombre más indigesto
que existe!
APOLIN. ¿Yo qué he de hacer?
ANG. Pues ha de casarse.
APOLIN. Bueno.
PURIF. Y usted me dará la dote.
APOLIN. ¿Te la daré?

ANG. Ya lo creo.
¡Y una dote respetable!
APOLIN. (Cuando llegue ese momento
las Vísperas Sicilianas
van á repetirse.)
ANG. Pero,
¿por qué dices que ese jóven
es cual máquina sin freno?
PURIF. Explíquese usted, papá.
APOLIN. Me explicaré sin rodeos.
Os fuisteis á Santander
y os recomendé á Severo,
una de las principales
figuras de aquel comercio.
Su hijo allí se encontraba,
segun parece.
ANG. En efecto.
APOLIN. Purificacion y el otro
al instante se vieron,
se flecharon, segun dices.
ANG. Y es verdad.
APOLIN. Casi al momento
Javier se vino á Madrid.
ANG. Pues eso es sabido.
APOLIN. Luego
en cuestion de cuatro dias
no es el suficiente tiempo
para que formes castillos
que lleguen al firmamento.
ANG. Pues sí señor, que se quieren:
y su padre, don Severo,
en todo y por todo está
completamente de acuerdo
conmigo.
PURIF. Y por consiguiente
nos casamos sin remedio.
APOLIN. Bien, cásate, mas que conste
mi oposicion.
ANG. Por supuesto.
¿Y en qué la fundas?
PURIF. Conteste.
APOLIN. Me fundo en que ese mozuelo

se ha desbordado.

ANG. ¿Qué dices?

APOLIN. Que es un perdido completo.

PURIF. No es verdad.

ANG. ¡Jesús, qué infamia!
Tú le ofendes.

APOLIN. Yo no miento.

PURIF. Vengan las pruebas.

APOLIN. ¿Las pruebas?
En su rostro se han impreso:
vamos, que se marchitó;
mejor dicho, que está enfermo,
que padece el mal de amores,
y no es mi afan ofenderlo,
(por más que el por qué del quid
se remonte hasta los cielos.)
Él mismo lo confesó:
dijo: «Mis padecimientos
son que estoy enamorado.»
En fin, cayó en el anzuelo.

PURIF. ¡Jesucrísto!

ANG. ¡Qué escuché!

APOLIN. Y aquí lo grave no es eso,
sino que á mí me marea
sin dejar un dia por medio,
de venir para exigirme
dinero y más dinero,
como si yo fuera el cuño
de que dispone el gobierno;
y todo para... ¡sermones!
¡Buen papel estoy haciendo!

PURIF. ¡Madre mia!

ANG. Ven acá.

PURIF. Qué desgracia, Dios eterno!

ANG. (Ap. á Purificacion.)
(No hagas caso, no es posible,
si es un chico tan modesto...
Ya verás cómo tu padre
es el que fraguó el enredo.)
(Dominga al foro.)

DOM. El señor don Lino.

APOLIN. (Atiza!

Este viene de refresco
á dar el segundo asalto.)

ANG. Dile que pase.

DOM. Al momento. (Váse.)

APOLIN. (¡Señor, cuándo me veré
libre de tanto bloqueo!)
(Váse primera izquierda.)

PURIF. Voy un instante á mi cuarto.

ANG. Vé, querida.

PURIF. Pronto vuelvo.
(Váse izquierda)

ANG. Y yo tan desmarañada...
llena de polvo... ¡Qué infierno!
¡Ay Jesús! los wagones
en España son graneros.

ESCENA VI.

ANGUSTIAS, LINO.

LINO. ¡Mi señora doña Angustias!

ANG. ¡Señor don Lino!

LINO. Celebro
el ver á usted buena.

ANG. Gracias.

LINO. ¿Y la niña?

ANG. Bien.

LINO. Me alegro.
Supe que habia usted llegado,
y aunqué me agobia el gran peso
de tantas ocupaciones,
muchísimas...

ANG. Lo comprendo.

LINO. No obstante me apresuré
á ofrecerla mis respetos.

ANG. Siéntese usted.

LINO. Si me esperan.

ANG. ¿Se marcha?

LINO. Volveré luégo.

ANG. Como usted guste.

LINO. (Despidiéndose.) Con Dios.

ANG. Apropósito.

LINO. (Volviendo.) ¿En qué puedo
complacerla?

ANG. ¿Y el asunto
de mi niña?

LINO. Hoy mismo espero,
salvo algun inconveniente,
se termine.

ANG. ¡Qué me alegro!
Está en vísperas de un triunfo,
pero de un triunfo completo,
y hay que arreglarla la dote:
se nos casa pronto.

LINO. Bueno.
¿Conque se casa la niña?

ANG. Así parece, y lo siento,
por más que hay que convenir
en que es preciso!

LINO. Lo creo.

ANG. Las madres atravesamos
en la vida dos momentos
de verdadera ansiedad.

LINO. Explíquese usted.

ANG. El primero
es aquel feliz instante
en que lleva su hija al templo
á unirla con quien comparta
los azares de este infierno
mundo! El otro, en conclusion,
se presenta al poco tiempo
de haber dado ese gran paso...

LINO. ¡Más que grave!

ANG. ¡Y algo serio!...
Que es cuando se reflexiona
en que se entregó el cordero
en brazos de su destino!

LINO. Puede ser un hombre bueno.

ANG. Y puede por el contrario
ser un marido perverso,
que á fuerza de dasazones
me la mande al cementerio.
Y si una no se decide,
ya sabe usté el mal efecto

que causa en la sociedad
las solteronas!...

LINO. Lo infiero.

ANG. ¡Ay, no, no, no! ¡Pobre niña!
¡Pues no seria mal tormento
si yo le legara una
hipoteca de ese género!
Despues que haya descansado,
que esté más tranquila, tengo
que consultar con usted
sobre mi futuro yerno.

LINO. ¿Le conozco?

ANG. Mucho.

LINO. Bien;
pues doblemente me alegro.

ANG. Usted siempre tan leal,
tan consecuente, tan bueno.
No en balde mi pobre hermano
le confió sus secretos!...

LINO. Conque hasta despues, señora:
voy á tomar el correo,
y al paso á ver si se arregla
ese negocio. Me alegro
de verla tan buena.

ANG. Adios.

(Se saludan cariñosamente. Lino pone su mano sobre los hombros de Angustias, luégo váse.)

ESCENA VII.

ANGUSTIAS, APOLINARIO.

APOLIN. ¡Angustias!

ANG. (¡Se cayó el techo!)

APOLIN. ¡Señora... perfectamente!

ANG. ¿De qué te quejas?

APOLIN. Me quejo
porque ví hacer el bosquejo
para un cuadro disolvente.

ANG. Hijo, no me sé explicar
lo que me quieres decir.

APOLIN. ¿Me quiere usted definir

qué significaba estar
tan amable y cariñosa,
convertida en arropía,
cuando eso, señora mia,
es culpable en una esposa?

ANG. Apolinario... te ruego...

APOLIN. ¡Que no admito observaciones!
En tocando esas cuestiones
las ventilo á sangre y fuego.

ANG. ¿Dudas de mí?

APOLIN. ¡Quítate!

ANG. ¡Cuidado no te deslices!...
Mira muy bien lo que dices,
Apolinario, porque...
no sirven esas patrañas.

APOLIN. ¡Mira, no des ocasion
á que le imite á Caton,
que se arrancó las entrañas!

ANG. ¡Si yo lo hubiera sabido
no me vengo ni en un año!

APOLIN. Pues lejos de hacerme daño,
yo te hubiera agradecido
permanecieras ausente
un año, cuarenta, cien.
¡Cuando los ojes no ven,
el corazon jamás siente!

ANG. ¿Pero qué has visto, contesta?

APOLIN. Me he visto ahogar en el Dauro,
y he visto cimbrarse el lauro
de mi coronada testa!

ANG. ¡Tú me ultrajas!

APOLIN. Con razon.

ANG. Es mentira.

APOLIN. Yo no miento.

ANG. ¡Me ofendes!

APOLIN. Con fundamento.

ANG. ¿Insistes?

APOLIN. De corazon.

ANG. ¡Oh, qué hombre tan infernal!
¡Qué osadía! ¡Qué cinismo!

APOLIN. ¡Así empezára ahora mismo
el diluvio universal!

ESCENA VIII.

DICHOS, PURIFICACION.

PURIF. ¿Qué ocurre?
ANG. ¡Si tú supieras,
hija mia, lo que pasa!
PURIF. ¿Se ha convertido esta casa
en una casa de fieras?
Cuénteme.
ANG. No te impacientes.
APOLIN. ¡Si me amosco, en conclusion,
armo la degollacion
de los santos inocentes!
(Con estas reconvenciones
se enfada, crece el disgusto,
y yo me presento adusto
y no me hará peticiones
mientras le dure el spleen.
Por lo demas no hay cuidado.
¡Pues si tanteára el vado!...
Se armaba otro San Quintin!)
PURIF. No haga caso.
ANG. ¿Mi honradez
ponerla en tela de juicio?...
Calla, porque me desquicio
ante tanta avilantez.
PURIF. Pero, papá...
APOLIN. Poco á poco.
Nada de interpretaciones,
que yo no hago alusiones
de gran monta.
ANG. Si estás loco.
APOLIN. ¿Cómo loco?
ANG. De seguro.
PURIF. Que cese ya esta cuestion.
ANG. Es grande tu obcecacion.
Todo lo has de ver oscuro.
PURIF. ¡Siempre con la misma danza!
APOLIN. ¿Qué quieres?... Será manía;
pero me gusta, hija mia,

límite en la confianza.

ANG. Don Lino es un hombre honrado;
muy caballero, muy fiel,
y consultaba con él
un asunto delicado.

APOLIN. ¡Hombre!... ¿Delicado?... ¡Es grave!
Vaya, dime la verdad
con tanta sinceridad,
puesto que tienes la llave
de ese secreto.

ANG. Se trata
de un negocio de interés
para tu hija.

APOLIN. ¿Sí? Pues
no deja de serme grata
la noticia.

PURIF. ¿Para mí?

ANG. Justamente; y yo no miento.

APOLIN. (La cuestion del casamiento
vuelve á renacer aquí.)
Yo no te puedo explicar
mi placer,... mi regocijo...
se trata de padre á hijo...
(Hay que contemporizar.)

PURIF. Explíquese...

APOLIN. Dígalo...

ANG. Pues por hoy no es conveniente.

APOLIN. Te lo ruego.

ANG. Inútilmente.

PURIF. ¿Pero por qué?

ANG. Porque no.

APOLIN. ¿Quién lo impide?

ANG. Es un secreto.

PURIF. ¿Qué importa?

ANG. Ya lo sabrás.

APOLIN. Dilo.

ANG. No te canses más.

APOLIN. Te lo mando.

ANG. ¡Qué indiscreto!
(Váse por la derecha.)

APOL. Pues por la misma razon
que se niega, más me afano

por saberlo: voy al grano.
(Váse tras Angustias.)

PURIF. Nada me causa impresion.

ESCENA IX.

PURIFICACION, despues JAVIER.

PURIF. Los primeros albores
de mi cariño,
con harto sentimiento
un soplo han sido:
y francamente,
¡no puedo conformarme
con esta suerte!

JAVIER. ¡Adios, luz de mis ojos!

PURIF. (¡Jesús me ampare!
Harta razon tenía
mi pobre padre!)

JAVIER. Muy poco tiempo
debe hacer que vinisteis.

PURIF. Hace un momento.

JAVIER. Parece que hace un siglo
nos separamos;
pero el amor no hay duda
que hace milagros.
Tan es así,
que con sólo nombrarte
vivia feliz.
¡Qué dulce es la esperanza
para el que anhela
El que llegue ese instante
que se desea!
Sin ilusiones
la esperanza es la madre
de los amores.

PURIF. ¡Pobres de las mujeres
que en su delirio
se forjan en su mente
grandes castillos...
y ven muy pronto
que aquellos se destruyen

á un leve soplo!

JAVIER. Por Dios, te lo aseguro,
que no te entiendo.
¿No sabes, vida mia,
que yo te quiero?
Si así lo infieres
háblame con franqueza,
dime: ¿qué tienes?

PURIF. Pena; porque es preciso
que entre los dos
ya todo se concluya.

JAVIER. ¿Por qué razon?

PURIF. Motivo doble
lo aconseja y no pidas
explicaciones.

JAVIER. Si todo se concluye,
déjame al ménos
diga que mi esperanza
sólo fué un sueño!...
¡Pero qué dura
ha sido la sentencia!...

PURIF. Tuya es la culpa.

JAVIER. La ocusacion rechazo.

PURIF. Pues es verdad.

JAVIER. ¿En qué la fundas, dime.

PURIF. Déjame en paz.

JAVIER. Pues no desisto;
el honor lo reclama,
y te lo exijo.

PURIF. Pues en tu mismo rostro
está el espejo:
mírate, á ver si encuentras
algo de nuevo.
Y dime entónces
si tu conducta ha sido
un tanto noble.

JAVIER. ¿Qué tengo yo en el rostro?

PURIF. No sé explicarlo...
Que tienes mal de amores
me han revelado!

JAVIER. Si no es un mal,
sólo en eso se funda

mi enfermedad.
PURIF. ¡Esto es insoportable!
¡Qué desvergüenza....
JAVIER. Te daré explicaciones
que te convenzan.
PURIF. No quiero verte,
ni quiero que en tu vida
de mí te acuerdes.
JAVIER. Entónces me retiro?...
PURIF. Vete con Dios.
JAVIER. No sé dar á este enredo
la solucion. (Saluda y váse.)
PURIF. ¡Sólo me explico
de todo cuanto pasa
que me he lucido!

ESCENA X.

PURIFICACION, ANGUSTIAS, huyendo, APOLINARIO, detrás, despues LINO y DOMINGA.

ANG. ¡Jesús y qué pesadez!
APOLIN. Dímelo.
ANG. ¡Ay qué exigente!
APOLIN. No te escapas. (Cogiéndola.)
ANG. ¡Me mareas!
APOLIN. Vamos...
ANG. ¡Quita!
APOLIN. No te alteres.
(Domiga aparece foro.)
DOM. Don Lino.
ANG. Dile que pase.
APOLIN. Que pase sin detenerse.
(Á ver si descubro el hilo
de la trama que se teje.) (Sale D. Lino.)
LINO. Señorita...
PURIF. Muy buen dia.
LINO. Señora...
ANG. ¡Don Lino!
APOLIN. Siéntese.
ANG. (Ap. á Lino.) (¿Hay alguna novedad?)
LINO. (Id. á Angustias.)

(Ya se arregló.)

ANG. (Así conviene. (Se sientan.)
Sobre todo, de este asunto
que mi esposo no se entere.)

APOLIN. Vamos, dígale usté á Angustias
qué diablo es lo que padece
Javier.

LINO. Tiene mal de amores.

APOLIN. Si lo he dicho y no lo quiere
creer.

LINO. Pues es la verdad.
Pero el muchacho que tiene
conmigo gran confianza,
me ha dicho privadamente
que la causa de su mal
á Purita se la debe.

PURIF. (¡Qué escuché!)

ANG. (Á Apolinario.) ¿Te has convencido?

APOLIN. (¡Me dan conatos de fiebre!)

ANG. No podia ser otra cosa.
Si es un chico tan prudente.
Y que hasta su mismo padre
me lo ha indicado cien veces;
y nos ha obsequiado mucho,
y en partidas diferentes
me dió cuatro mil reales.

APOLIN. ¿Cuatro mil?... ¡Ya está la fiebre
campando por sus respetos!
¡Si se me parten las sienes!
¡Gastar cuatro mil reales
en moños, flores campestres,
papalinas y añadidos
para ponerse la frente
como un Domingo de Ramos!
Mas vale que te confieses.

ANG. ¿Te estás burlando de mí?

APOLIN. ¡Si hasta la sangre me hierve!
Las cosas fuera de tiempo
son ridículas.

ANG. Comprende,
que para hacer un viaje,
y un viaje de tres meses,

era preciso...

APOLIN. Comprendo
que es un gasto inconveniente.

ANG. ¿Por qué?

APOLIN. Lo dice el refran.

ANG. ¿Qué dice?

APOLIN. ¿Saberlo quieres?
«Que de cuarenta hácia ariba...»

ANG. Mira que no me impacientes.

LINO. Otra cosa.

ANG. Usted dirá.

LINO. Me escribió Severo.

ANG. ¿Viene?

LINO. No señora: me autoriza
para que lo represente,
y se convengan las bases
del casamiento.

ANG. Se entiende.

PURIF. (Temo que con la cuestion
ahora Javier me desprecie.)

ANG. Como el asunto es tan grave,
es menester...

LINO. Justo; quiere
saber por interés propio
qué es lo que dan ustedes
á Purificacion.

APOLIN. ¿Yo?...
La licencia que no tiene.

ANG. ¡Apolinario!

PURIF. ¡Papá!...

ANG. ¡Qué hombre tan intransigente!

LINO. ¡Tranquilícese!

ANG. ¡Imposible
que tenga paz!

APOLIN. Si pretenden
una cosa sobrehumana
para mí, ¿yo qué he de hacerle?
Así que me canonicen
haré milagros.

ANG. Pues tienes
que dar la dote.

PURIF. Que es justo.

APOLIN. Sería justo si tuviese.
ANG. Pues lo harás.
APOLIN. Pues no lo haré.
(Dominga al foro.)
DOM. El señor don Javier viene.
ANG. Que pase.
APOLIN. (¡Aquí va á arder Troya!)
PURIF. (¡Y ahora á hablarle quién se atreve!)
ANG. (Ap. á Purificacion.)
(Vamos, vamos; no seas niña.
Anímate y mucho temple.) (Sale Javier.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, JAVIER, DOMINGA.

JAVIER. Señores...
PURIF. (¡Me da temblor!)
ANG. (¡Cuánto me alegro de verle!)
¿Está usted bien?
JAVIER. Gracias. Vengo
á despedirme de ustedes.
PURIF. (¡Se marcha!)
ANG. ¿Se marcha usted?
JAVIER. Sí, señora.
ANG. Me sorprende...
JAVIER. Como Purificacion
me desprecia, ¿cómo quieren?...
PURIF. No soy yo, que es mi papá.
APOLIN. ¡Hombre! que á mí no me mezclen
en ese asunto. Mi esposa
es la culpable.
ANG. ¿Aún te atreves?...
PURIF. (Á Javier.) Como mi papá se opuso,
¿qué habia de hacer?
JAVIER. ¿Tú me quieres?
PURIF. ¿No te he de querer?
JAVIER. Entónces
todo me es indiferente.
APOLIN. La direccion de este asunto
ya he dicho que á tí concierne.
ANG. Y á tí la de señalarle

la dote.

APOLIN. ¡Cuando me entierren!

ANG. ¡Basta ya. No más secretos!
Mi pobre hermano, á su muerte
dejó á Purificacion
lo principal de sus bienes,
que consistian en acciones
de carreteras. ¿Lo entiendes?

APOLIN. ¡Y me lo ocultó!...

ANG. Á don Lino
le encargó privadamente...

APOLIN. ¿El qué?

ANG. La administracion.

APOLIN. ¡Pues hizo mal! ¿Luego ese
es el secreto?

LINO. El encargo
cumplí religiosamente.

ANG. Las acciones se vendieron,
y su importe, aunque te pese,
será la pequeña dote
que á mi digna hija la entregue;
mientras tú que la has parido...

APOLIN. ¡Qué barbaridad!

ANG. ¡Dispénsenme!
¡Si estoy aturdida, loca!

APOLIN. (¡Me dió el flechazo de frente,
hiriéndome en el paraje
que á mi ancianidad sostiene.
¡Dios mio... préstame fuerzas!)
Venid acá.

ANG. (¡Se conmueve!)

APOLIN. (Entregando á Purificacion un libro de apuntes.)
Este libro es mi delicia;
apadrínalo, que ahí tienes
la dote que te designo
por de pronto.

ANG. Se comprende.
(Todos hojean el libro.)

APOLIN. ¡Adios finca de recreo!
¡Punto de mis inocentes
distracciones!... ¡Que me digan
si soy ó no soy valiente!

Voy á coronar la obra.
¿Muchacha?

DOM. ¿Que se lu frece?

APOLIN. Toma seis cuartos.

DOM. ¿Pur qué?

APOLIN. Son para que te remienden
las zapatillas.

DOM. Mil gracias.

PURIF. ¡Apuntes! (Dejando el libro con enfado.)

APOLIN. Precisamente
son apuntes; mas la suma
efectiva aquí la tienes.
(Coloca sobre la mesa billetes de Banco.)
Doce mil duros ó más,
convertidos en billetes
que salvé con mi estribillo:
«¡No me aflija usted!» Ya pueden
casarse.

ANG. Pues que se casen.

LINO. Que se casen.

PURIF. ¿Lo comprendes?

APOLIN. (Al público.)
Ved el ejemplo que os dí
de cariño paternal.
Y tú, público imparcial,
no podrás negar aquí
que una batalla prolija
libré por sacar á flote
esa suma, que es la dote
que le designo á mi hija.
Por tanto, á fuer de ser justo,
comprenderás que esa accion
es digna de aprobacion.
¡Si me afligen, me disgusto!

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
ZARZUELAS.			
pacío	1	Ruiz	M.
os fuegos	1	Saquero y Gisbert	L. y M.
al extranjero	1	Monfort	M.
negra	1	Zapata	L.
ros del amor	1	Navarro, Povedano y Reparaz	L. y M.
istas!	1	Barranco y Ruiz	L. y M.
y el condenado	3	García Gutierrez y Larra	L.
o de las cien doncellas	3	Barbieri	M.
le oro	3	Barbieri	M.

RTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras cas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de *El Garbanzo*, calle del Arenal, de *Durán*, Carrera de San Jerónimo, y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la **Administracion lirico dramática.**

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.